



La Epifanía del Señor, Ciclo A

Fr. David Rosenberg
Instituto de Dirección Espiritual
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

"...allí, delante de ellos, iba la estrella que habían visto al salir, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño". Mateo 2:9

Este domingo celebramos la Epifanía del Señor, en la que Mateo expone el propósito general de su Evangelio. Se trata de demostrar que todas las profecías sobre el Mesías prometido se han cumplido en el nacimiento de Jesús.

En este día, el Hijo unigénito de Dios se revela a las naciones por medio de la estrella guía. A la luz de la fe, reflexionamos sobre la misericordia de Dios para que también nosotros podamos contemplar la belleza de su gloria. Nuestra fe en Cristo está bien fundada.

Como se cuenta en las antiguas profecías, el humilde pueblo de Belén, ciudad de la antepasada del rey David, Rut, sería el lugar de nacimiento del Mesías. Gentiles de tierras extranjeras reconocerían su nacimiento y se guiarían por la milagrosa alineación de la estrella sobre el lugar donde estaba el niño; y se ofrecerían espléndidos regalos a este Mesías.

Reflexiona sobre el contraste entre el esplendor terrenal de Jerusalén y la humildad de Belén. Como la Sagrada Familia, nuestra peregrinación cristiana no ha de ir acompañada de literas blandas y alojamientos mimados. Visualiza los celos maliciosos de Herodes en contraste con la humildad adoradora de los magos de oriente. En este primer capítulo del Evangelio de Mateo, se prepara el escenario para el conflicto, el drama y la tensión entre el bien y el mal que implica para el mundo la manifestación de Dios en Cristo. Se prefigura la inevitable muerte sacrificial de este "rey recién nacido".

La acogida de los magos gentiles insinúa la eventual misión cristiana que se extenderá a todos los grandes centros del mundo mediterráneo poco después de Pentecostés. Reflexionar sobre esto nos ayuda a ver que la atracción de los magos hacia el Niño Jesús no es arbitraria. Es más bien un momento epifánico que nos muestra la mano de Dios en acción. Este es nuestro destino. Dios mantiene unidos el pasado, el presente y el futuro en la alineación precisa de la estrella celestial en el lugar terrenal de su nacimiento. Mientras la estrella se cierne sobre el Niño, la ruptura de los cielos fluye hacia abajo, hacia su morada terrena, unida, simétrica y equilibrada. Al elevar nuestras mentes y corazones, nos quedamos balbuceando asombrados, sin duda, de que Dios es el autor de la vida de Jesús.

En santa quietud, nos unimos a estos magos en la alegría desbordante. Estamos presentes con los magos cuando ofrecen regalos de oro, que simboliza la humanidad; incienso, que reconoce la divinidad de Cristo; y mirra, el ungüento utilizado en los embalsamamientos, que presagia la muerte redentora de Jesús. En este momento, nosotros, a su vez, somos obsequiados con el cumplimiento de todo deseos humanos, rodeados por el Sagrado Corazón de Jesús e impregnados de su misericordia.

¡Señor, todas las naciones de la tierra te adorarán! (Salmo 72)

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos[a] del rey Herodes, unos sabios del oriente llegaron a Jerusalén, preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos Su estrella en el oriente y lo hemos venido a adorar». Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Entonces, el rey reunió a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, y averiguó de ellos dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá,
De ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un Gobernante
Que pastoreará a Mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó a los sabios en secreto y de ellos determinó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, dijo: «Vayan y busquen con diligencia al Niño; y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore».

Después de oír al rey, los sabios se fueron; y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño. Cuando vieron la estrella, se regocijaron mucho con gran alegría. Entrando en la casa, vieron al Niño con Su madre María, y postrándose lo adoraron; y abriendo sus tesoros le presentaron obsequios de oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos por Dios en sueños que no volvieran a Herodes, se fueron para su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.